

Educación Superior en Chile y endeudamiento: dispositivos contemporáneos de moldeamiento de la subjetividad.

Melina Maira.

Cita:

Melina Maira (2015). *Educación Superior en Chile y endeudamiento: dispositivos contemporáneos de moldeamiento de la subjetividad*. XI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-061/864>

Resumen

Esta ponencia presenta un conjunto de reflexiones acerca del ejercicio del poder y la/s forma/s de la subjetividad que devienen de ello en relación a la articulación entre el actual sistema de educación superior chileno y "la condición neoliberal de hombre endeudado" teorizada por Maurizio Lazzarato (2013).

Luego de una reseña que recupera hechos histórico-políticos significativos del afianzamiento del neoliberalismo en la educación universitaria chilena, apelando a la centralidad de la relación "acreedor-deudor"(Lazzarato) como la principal relación de poder del capitalismo contemporáneo, se indagarán las formas de conducción de la población institucionalizadas desde el concepto de gubernamentalidad de Foucault (2007), inescindible de importantes transformaciones en la conformación de la subjetividad.

Durante la exposición se intentarán delinear las características del "hombre endeudado" utilizando también aportes filosóficos de Friedrich Nietzsche presentes en la Genealogía de la Moral (2006), para pensar el rol de la culpa y de la responsabilidad en la nueva reconfiguración de la subjetividad por parte de la actual gubernamentalidad financiera.

A partir de algunos elementos más generales, catalogados como dispositivos de poder, (los créditos/la deuda, el tiempo, el discurso sobre la educación y la teoría del capital humano) se explicarán las estrategias de gobierno y de control específicas de la población chilena en la actual experiencia educativa superior, para finalmente entender como estos funcionan en pos de fabricar subjetividades que permitan al sistema capitalista prolongar y reactualizar su vigencia. Esto último implica la búsqueda de un retraso en los procesos de cambio y de prácticas emancipadoras que son impulsadas por aquellos que cuestionan y resisten frente al modelo de educación superior vigente; su vez esboza un escenario donde la "crisis de la gubernamentalidad neoliberal" se hace más notoria.

Palabras clave: subjetividad, deuda, educación superior, gubernamentalidad, poder, responsabilidad, tiempo, control, capital humano.

Educación superior y deuda: síntoma de una época

El actual sistema educativo superior en Chile se caracteriza porque tanto su acceso público como privado son pagos. Lo significativo es que la mayoría de los jóvenes que quieren acceder a una carrera universitaria deben endeudarse sobremanera para poder costear sus estudios. Si bien la creciente privatización de la educación ha sido la tendencia generalizada de las últimas décadas en toda la región Latinoamericana, en Chile no existe un sistema de educación universitaria garantizado por el Estado como servicio público a partir del cual cualquiera que quiera estudiar, pueda hacerlo de manera gratuita. Dicha condición no es casual, sino que da cuenta de una tradición política neoliberal que ha impactado en Chile como en ningún otro país Sudamericano. Al igual que el sistema que rige en Estados Unidos, aquellos que no cuentan con el apoyo de sus familias para poder pagar una carrera universitaria, solo pueden estudiar a través de la petición de un crédito o de la obtención de una beca. Algunos bancos privados y algunas universidades ofrecen créditos universitarios, los cuales se caracterizan por tener altas tasas de interés. El Estado Chileno también ofrece créditos diferenciados por universidades, que bajo el nombre de *Fondo Solidario de Crédito Universitario* consisten en un préstamo con un 2% de interés anual que comienza a pagarse dos años después del egreso; para las universidades llamadas no tradicionales o privadas se puede acceder a un crédito con aval del Estado (CAE), cuya tasa puede alcanzar hasta un 6,4% anual. (Luz Vera, M. y Galassi, G: 2011). Por otro lado, la obtención de una beca depende la Prueba de Selección Universitaria (PSU), que también debe ser pagada. Un buen resultado, a su vez, está ligado a la educación recibida durante los ciclos anteriores, en estrecha relación con las posibilidades de cada sector social. De esta forma, aquellos estudiantes de clases bajas o media- bajas, optan por el acceso vía crédito debido a que sus resultados en la PSU no son suficientes.

El actual sistema educativo superior chileno es una consecuencia de las medidas implantadas a durante la dictadura de Pinochet en 1973 las cuales asentaron las bases de la privatización y mercantilización del mismo. El peso del neoliberalismo ha guiado el rumbo

del país y produjo que la educación sea entendida como un servicio por el cual se debe pagar, más que como un derecho social.

Este sistema está regido por la Ley General de Educación (LGE) del año 2009, que substituyó a la Ley Orgánica Constitucional de Enseñanza (LOCE) surgida en el gobierno de facto. La LGE no regula en pos de una mayor igualdad de oportunidades en materia educativa, sino que consolida en sistema de endeudamiento como la única manera para acceder a estudios superiores. Para comprender mejor el panorama, hoy en día, un estudiante universitario se endeuda por más de 15 años después de haber finalizado la carrera y puede llegar a pagar dos veces el valor de la misma por los altos intereses que acarrear los créditos. La obtención de un título universitario cuesta por encima de US\$ 6000 anuales. Por ello, las familias que no cuentan con esos recursos, optan en su mayoría por la deuda.

Desde 2011 el país andino se encuentra atravesado por un álgido debate educativo. Durante el mandato presidencial del empresario Sebastián Piñera (2010-2014), miles de estudiantes, docentes y trabajadores se sumaron al reclamo por una reforma del sistema, buscando que el Estado garantice el derecho a la educación superior, alegando mayor financiamiento público y mejor calidad educativa, entre otros pedidos. Frente a esta disputa, una de las respuestas del ex presidente fue “todos quisiéramos que la educación y la salud fueran gratis para todos (...), pero yo quiero recordar nada es gratis en esta vida, alguien lo tiene que pagar” (Piñera: 2011).

Camila Vallejo, quien en ese entonces lideró movilizaciones como presidenta de la Federación de Estudiantes de Chile, es ahora diputada por el Partido Comunista, (alineado con la actual Presidenta Bachelet). No solo ella sino también junto a sus compañeros Gregorio Jackson, Gabriel Boric y Karol Cariola, han motorizado un cambio de paradigma en la educación chilena. Por sus esfuerzos se discutió un proyecto de ley que buscaba terminar con la lógica del lucro en la educación, que garantizara un acceso universal y que no se basara en mecanismos arbitrarios de selección de los estudiantes, ya que otra de las características de este sistema es que es necesario tener determinados puntajes para estudiar en los distintos establecimientos. Se ha logrado aprobar este proyecto a principios de 2015 y sancionar la subsiguiente ley denominada por el oficialismo “Ley de la Inclusión”, la cual

entrará en aplicación a partir de 2016; de todos modos, el sistema que rige actualmente avala la desigualdad en la educación y el endeudamiento como portal de acceso.

¿A qué lógica política responde este modelo de educación superior? ¿Cómo impacta este modelo educativo en las subjetividades contemporáneas?

Me interesa presentar un análisis de estos fenómenos desde el concepto de gubernamentalidad, acuñado por Michel Foucault (2006, 2007) noción inescindible de importantes transformaciones en la conformación de la subjetividad.

Las políticas neoliberales han tenido y tienen un alcance global lo cual justifica la actualidad de la temática y asimismo, su análisis funciona como portal para interpretar una variedad de fenómenos que se vieron trastocados desde el desarrollo de dicha lógica política a partir de la década de los 70; en este caso me centraré en la esfera de la educación superior chilena y su relación con los modelos y técnicas de gobierno que se han desarrollado desde la gubernamentalidad neoliberal.

Partiendo de los aportes de Maurizio Lazzarato (2013) y de la centralidad otorgada por el autor a la relación acreedor-deudor como la principal relación de poder subyacente en el capitalismo contemporáneo, el sistema de endeudamiento enraizando en la sociedad chilena permite a la deuda (privada) funcionar como dispositivo de control social siendo su acción no meramente económica, sino que tiene un impacto en la fabricación de una subjetividad determinada, encausando la sujeción de la población a la lógica del capital.

En este marco, durante la exposición se intentarán delinear las características del “hombre endeudado” (2013) pensadas por el autor, utilizando también aportes filosóficos de Friedrich Nietzsche presentes en la Genealogía de la Moral (2006), para reflexionar acerca del rol de la culpa y de la responsabilidad en la nueva reconfiguración de la subjetividad por parte de la actual gubernamentalidad financiera.

A partir de algunos elementos más generales, catalogados como dispositivos de poder, (los créditos/la deuda, el tiempo, el discurso sobre la educación y la teoría del capital humano) se explicarán las estrategias de gobierno y de control específicas de la población chilena en la actual experiencia educativa superior, para finalmente entender como éstos funcionan en pos de fabricar subjetividades que permitan al sistema capitalista prolongar y reactualizar su vigencia. Esto último implica la búsqueda de un retraso en los procesos de cambio y de

prácticas emancipadoras que son impulsadas por aquellos que cuestionan y resisten frente al modelo de educación superior vigente; su vez esboza un escenario donde la crisis de la gubernamentalidad neoliberal se hace más notoria.

Reseña del afianzamiento del neoliberalismo en la educación universitaria chilena

A mediados del siglo XX comienza en Occidente una reestructuración del orden mundial. El capitalismo de bienestar, que avalaba el intervencionismo estatal comienza a perder legitimidad y nace un proyecto de construcción de un mercado global y unificado que auspicia el nacimiento de la etapa neoliberal.

Si bien el objetivo primordial del capitalismo se constituyó siempre en la búsqueda del aumento de la tasa de beneficio del capital, con el neoliberalismo esto se comienza a implementar a través de la privatización de las empresas estatales, la desregulación de los mercados, la ejecución de políticas de ajuste a los gastos públicos, la expansión de las empresas transnacionales y el desmantelamiento de los servicios sociales. Muy ilustrativamente Lazzarato señala en *La fábrica del hombre endeudado* (2013) cómo se desplazan las lógicas políticas desde el capitalismo de bienestar hacia el neoliberalismo: “Nada de derecho a la vivienda, sino créditos inmobiliarios; nada de derechos a la escolarización, sino préstamos para pagar los estudios. Nada de mutualización contra los riesgos (desempleo, salud, jubilación, ect), sino inversión en los seguros individuales” (2013:127).

Puntualizando sobre el caso sobre el que me interesa explorar, Chile fue el primer país Latinoamericano donde el nefasto gobierno dictatorial de Pinochet realizó medidas económicas de este tipo. Además, Chile tuvo un particular acercamiento político-económico e ideológico con Estados Unidos (que también tuvo Argentina); este se materializó en parte por los convenios firmados entre la Universidad Católica de Chile y la Universidad de Chicago, por los cuales los investigadores estadounidenses viajaban a Chile a estudiar la economía y los chilenos iban a Chicago para absorber las nuevas doctrinas económicas que pronto iban a ser desparramadas como “antídoto” por toda Latinoamérica. De esta manera, en 1974, la dictadura chilena liberalizó las importaciones bajando los aranceles aduaneras y aplicó políticas anti-inflacionarias, disminuyó drásticamente el

intervencionismo Estatal en la economía. Se privatizaron empresas nacionales e ingresaron grandes transnacionales al país. Una de las consecuencias fue la caída del empleo y del nivel de salarios. A su vez, impactados por medidas impartidas desde los Organismos Financieros Internacionales y desfinanciados por el ajuste, los servicios sociales fundamentales como la salud y la educación públicas se transformaron en empresas de servicios con fines de lucro. Ejemplo de esto fue la aparición de un documento en 1979 llamado “*Directivas Presidenciales sobre Educación Nacional*” donde se menciona que el Estado priorizará la educación básica y que la educación media y superior serían un privilegio por el cual se debería pagar. Por ello, durante la dictadura de Pinochet (1973-90) se logró desarrollar un modelo de educación donde el mismo sistema empujaba a los aspirantes a un título superior a endeudarse con entidades privadas para costear los estudios.

En línea con esta concepción con tintes de mercantilismo, en 1981 el gobierno de Pinochet decidió que los establecimientos escolares pasaran a ser administrados por los municipios, descentralizando el control del Estado y provocando un desplazamiento por el cual la calidad educativa dependería de los recursos de cada municipio; esto no solo sucedió en Chile sino que fue un proceso que se impulsó para todos los países del Cono Sur que habían asumido las políticas neoliberales. Volviendo a Chile, el sistema de financiamiento de la educación pública viró desde un modelo basado en la oferta a uno basado en la demanda entendiendo que si disminuyese la matrícula de alumnos, también el financiamiento; además, tanto instituciones públicas y privadas recibieron una inyección a gran escala de capitales privados. Fueron creados los Institutos Profesionales (IP) y Centros de Formación Técnica (CFT), instituciones privadas que alimentaron la creciente tendencia hacia la diversificación y ampliación de la oferta educativa. Por un lado esta diversificación hizo notoria la diferente calidad de los distintos centros educativos ya que muchos de Institutos Profesionales y Centros de Formación Técnica no contaban con acreditación oficial del organismo responsable. De esta manera, las diferencias entre los títulos que actualmente obtienen los estudiantes pueden ser grandes dependiendo de donde hayan estudiado, lo que condiciona su futuro laboral. No es novedad el hecho de que estudiantes de cierta posición económica puedan acceder a las universidades públicas, que son las que acreditan más

calidad educativa, y que estudiantes de bajos recursos deban conformarse con títulos menos reconocidos o simplemente no acreditados formalmente, en las privadas.

De esta manera, el discurso neoliberal, puesto en práctica a partir de la dictadura, además de haber acentuado las desigualdades sociales y educativas, ha encaminado a la educación superior hacia una gestión privatista, estructurada por el fin de lucro y dinamizada por los créditos y deudas contraídos por las familias.

Actualmente este sistema de educación superior se encuentra en proceso de transformación. Luego de haber sido fuertemente cuestionado primero por las masivas movilizaciones estudiantiles del 2011, pero también por el actual gobierno de Chile, la búsqueda de un cambio se ha convertido en una propuesta de Estado. De hecho, en 2014 se envió un proyecto de ley oficial cuyas directrices fueron “fin al lucro, copago y selección”, aspectos que habían constituido, en palabras de la diputada Camila Vallejos, a la educación en un bien de mercado o de consumo. La presidenta Bachelet también ha hablado de este proyecto como fruto de una necesidad social en iniciar un “proceso de transformación profunda en materia educacional” (Bachelet: 2014). El plan será implementado en etapas a partir de 2016; el eje central de la propuesta que la educación pública sea gratuita y que las familias puedan elegir los establecimientos universitarios sin necesidad de endeudarse, entre otras muchas reformas que apuntan hacia la concepción de la educación superior como un derecho social. El 21 de Mayo de 2015 la presidenta anunció que el 60% por ciento más vulnerable que acceda a establecimientos tradicionales, CFT o IP acreditados, la hará de manera gratuita. Sin embargo, esta declaración ha generado debate ya que la mayoría de los sectores vulnerables estudia en universidades privadas porque su acceso es más fácil, dado a que los puntajes requeridos para ingresar son menores. Además, en Abril 2015 se tuvo que afirmar que aquello que se recaudó con la reforma tributaria estipulada por el gobierno de Bachelet para llevar adelante este programa, no alcanza para financiar la reforma educacional. Dicha controversia es parte de la voluntad de cambio y la inercia que genera un sistema pensado hace décadas.

La intención de esta reflexión es poner en relación el sistema educativo chileno que rige hasta la actualidad con los dispositivos que han consolidado el proceso de subjetivación del hombre endeudado bajo la órbita de la gubernamentalidad neoliberal.

Gubernamentalidad financiera y Subjetividad de la Deuda

En *La fábrica del hombre endeudado* Maurizio Lazzarato sostiene que la deuda es “motor económico y subjetivo de la economía contemporánea” (2013:30). En este ensayo se presenta un análisis crítico del capitalismo donde la deuda, tanto pública como privada, funciona como dispositivo de gobierno y control que modela la subjetividad. Según el autor, en la era de la economía financiera, cuyo eje es el crédito, la principal relación de poder es entre acreedores y deudores y la misma atraviesa la totalidad de las relaciones sociales.

Una de las afirmaciones más fundamentales de Lazzarato es que la economía neoliberal ha producido una determinada forma de subjetividad, un *homo debitor*, perfil reactualizado de *homo aeconomicus*, que a su vez tiene sus raíces en el “empresario de sí mismo” teorizado por Michael Foucault en *Seguridad, Territorio y Población* (2006).

Para Lazzarato la génesis de esta subjetividad comienza a desplegarse con los grandes déficits públicos conformados durante la crisis mundial del 1973-1979. A partir de ese hito histórico, afirma que la crisis se ha tornado permanente y que, junto al miedo, estos constituyen el horizonte indispensable de gubernamentalidad capitalista neoliberal (2014). Esto significa que la crisis, que provoca una necesidad de créditos continuos, es la manera en la que el capitalismo actualmente gobierna.

Desde lo teorizado por Michael Foucault, utilizaré la noción de gubernamentalidad (2007) para entender las formas de conducción de la población institucionalizadas en el capitalismo actual. Aquí, el concepto será operativo para pensar la capacidad de algunas tecnologías o dispositivos de poder de delimitar y modelar las lógicas de acción de los sujetos, encaminando sus conductas hacia cierto fin deseado, el cual es en sí mismo una construcción. Esta noción fue formulada por Foucault en el año 1978 en su curso *Seguridad, Territorio, Población*. En un primer momento designó una forma específica de régimen de poder, aludiendo a la constitución del Estado moderno en Occidente durante el siglo XVIII, cuyo objetivo era regular una multiplicidad numerosa (población), dispuesta en un espacio determinado (territorio); en este marco la racionalidad dominante era la economía política, que lograba auto limitar la acción del Estado y los instrumentos técnicos

por excelencia eran los dispositivos de seguridad. En 1979, en el curso *El nacimiento de la Biopolítica*, Foucault amplió el alcance de la gubernamentalidad aseverando que utilizaría el concepto para pensar las “técnicas y procedimientos destinados a dirigir la conducta de los hombres. Gobierno de los niños, gobierno de las almas o las conciencias, gobierno de una casa, de un estado o de sí mismo” (1994:125) Este desplazamiento que involucra a la vida de la “especie” pone de manifiesto la importancia de nociones como biopoder y biopolítica que ya habían sido sugeridos en la *Voluntad de saber* y en las clases publicadas como *Defender la sociedad*. Con ellos comienza a analizar los mecanismos específicos de regulación de las poblaciones, por los cuales la especie humana y sus rasgos biológicos fundamentales, pasan a ser parte de una estrategia general de poder.

La gubernamentalidad alude a una racionalidad que en un comienzo, según Foucault, tendió a auto limitar a la razón de Estado. En pos del mantenimiento de la competencia económica y el equilibrio entre Naciones, el Estado no podía gobernar más allá de ese principio porque implicaría una perturbación a las leyes naturales de la economía política. Según este punto de vista, la gubernamentalidad liberal sienta las bases de la forma que adquiere el gobierno de las conductas durante el neoliberalismo. La principal característica en común es la autolimitación del Estado para garantizar la libertad de acción del individuo en el mercado. El nuevo sujeto privilegiado es el individuo y sus derechos y ya no más la sociedad en su conjunto. A su vez, el Estado como lugar privilegiado de gobierno, es desplazado por el sector privado y empresarial financiero; esto implica que quienes imponen la legitimidad de las decisiones, el éxito o el fracaso de una política, van a ser los epicentros de poder que se encuentran fuera del Estado y que tienen un carácter internacional, léase los Organismos Internacionales más importantes (FMI, BM), entre otros. El corte de las decisiones está atravesado por una lógica que entiende que el triunfo de una política se relaciona con su buen impacto en el mercado. Para Foucault este fenómeno se explica en la “constitución del mercado como principio de veridicción” (2007:51). Esto alude simplemente a que es el mercado el que debe determinar la verdad acerca de la práctica gubernamental.

Para explicar a nivel de gubernamentalidad como los dispositivos pueden incitar determinadas conductas primero tomaré la noción de dispositivo de Giorgio Agamben (2011) porque juega con la interpretación foucaultiana y la vuelve aplicable a todo tipo de fenómenos, incluso los de la vida cotidiana.

Llamo dispositivo a todo aquello que tiene, de una manera u otra, la capacidad de capturar, orientar, determinar, interceptar, modelar, controlar y asegurar los gestos, las conductas, las opiniones y los discursos de los seres vivos. No solamente las prisiones, sino además los asilos, el panoptikon, las escuelas, la confesión, las fábricas, las disciplinas y las medidas jurídicas, en las cuales la articulación con el poder tiene un sentido evidente; pero también el bolígrafo, la escritura, la literatura, la filosofía, la agricultura, el cigarro, la navegación, las computadoras.(p.257)

Ahora bien, para entender como lo planteado se relaciona con el sistema educativo chileno, sugeriré cuales podrían ser dos de estos dispositivos:

-**El sistema del endeudamiento** como única manera de acceso a los estudios para quienes no disponen de capital para pagarlos. La deuda funciona, a nivel micro, como propulsora de cierto tipo de conducta.

-**El discurso del capital humano** que construye a la educación como portal hacia una mejor calidad de vida y movilidad social.

Primero que todo, el sistema de endeudamiento se desprende de la lógica de mercado y la tendencia privatista que atraviesa el sistema educativo chileno. La obligación de la deuda constituye un dispositivo de control de las conductas de la población. En este caso, desde el punto de vista de lo biopolítico, es posible pensar como los estudiantes y sus familias se han transformado en pequeños “mercados financieros”, donde lo importante es que los sujetos contraigan créditos para que el capitalismo siga guiando sus conductas.

Para profundizar esta cuestión, recuperaré alguno de los argumentos de María Olivia Mönckeberg, periodista, profesora universitaria y directora del Instituto de la Comunicación y de la Imagen de Chile, ya que se dedica a investigar el complejo entramado de relaciones entre el lucro y la educación superior. En su última publicación en 2013 “*Con fines de lucro. La escandalosa historia de las universidades privadas en Chile*”, evidencia las redes de poder que existen detrás de la educación superior. Para Mönckeberg

el Estado regula a favor de la mercantilización de la educación porque es el principal respaldo de los actores financieros: con la creación en 2006 del Crédito con Aval del Estado (CAE), este último se propone como actor garante de familias de sectores pobres que deben contraer créditos para la acceder educación. Para la autora, desde la creación del CAE, las cifras demuestran el aumento de matrículas en los establecimientos privados, lo cual manifiesta el apoyo del poder político y una transferencia de recursos desde las familias endeudadas hacia las corporaciones empresariales que controlan estas universidades. En relación con esto, evidencia las relaciones que hay entre los sostenedores de las casas de estudios con el poder político ya que los dueños de algunas reconocidas Universidades (Andrés Bello, San Sebastián, Santo Tomás) destinan dinero de las matriculas hacia otras sociedades (inmobiliarias, empresas de tecnología) de las que son dueños, y aumentan sus cuotas más de tres veces sin que esto represente un aumento en educación (insumos, salarios docentes, ect). Esto da cuenta de cómo el endeudamiento de las familias alimenta a los sectores más poderosos de la sociedad.

El hecho de que el Estado avale el endeudamiento expresa que los dispositivos de gobierno se encarnan en el Estado, pero no se forjan necesariamente en su seno. Se podría pensar, parafraseando a Lazzarato, que existe un nuevo bloque hegemónico que es el sector financiero, el cual engloba a los acreedores, los banqueros, el Estado, las empresas, entre otros (2013:113). La gubernamentalidad ayuda a pensar cómo estas lógicas que constituyen las formas de la sociedad chilena, sus familias y estudiantes, están reguladas también por decisiones internacionales en las que están implicadas relaciones de poder globales.

Para justificar el segundo dispositivo utilizaré primero una cita de Foucault (1994e):

Me parece que se deben distinguir las relaciones de poder como juegos de estrategia entre libertades (...) y los estados de dominación, a los que comúnmente se los llama poder. Y entre los dos, entre los juegos de poder y los estados de dominación, están las tecnologías gubernamentales. (P.728)

Aquí se exhibe la complejidad de las relaciones de poder en relación con el concepto de libertad. Si los sujetos carecieran absolutamente de esta última, entonces ya no nos

encontraríamos frente una relación de poder. Estas se definen por ser un modo de acción que repercute sobre la acción de otros, incitando, limitando, dificultando las conductas. Son relaciones entre fuerzas (Deleuze: 2014). Así, estos juegos estratégicos suponen que el poder se ejerce sobre quienes pueden y tienen cierta posibilidad de elegir o marco de acción. Por ello, es posible reflexionar sobre la formas en las que el poder se ejerce y se revela en los comportamientos que lo individuos van llevando a cabo en un determinado contexto o momento histórico. Como fue apenas planteado, es necesaria cierta reciprocidad para que las relaciones de poder se reactualizan constantemente. Si bien existen focos de resistencia, como lo son actualmente las movilizaciones y los proyectos de reforma educativa ya comentados, ciertos lugares de “veridicción” funcionan como legitimadores de la relación de poder dominante. La teoría del capital humano, retomada por Foucault en *Seguridad, Territorio y Población* (2006) permite pensar una justificación de la perpetuación y mantenimiento del sistema educativo superior chileno, y a su vez, un acatamiento de la relación acreedor-deudor de Lazzarato.

La alusión a esta teoría es operativa para problematizar el valor que la sociedad le atribuye a la educación hoy en día. Foucault la utiliza para explicar la relación entre el trabajo y el sujeto en la nueva gubernamentalidad neoliberal. Él afirma que el trabajo humano se transforma en un factor de producción, un capital, “una aptitud, una idoneidad; como suelen decir, es una máquina.”(Foucault: 2007:263). Lazzarato también menciona la teoría del capital humano en *Biopolítica y Bioeconomía* (2005) a través de la expresión: “un capital que es uno con el trabajador” (pág. 6). Desde este punto de vista, se deja de lado la concepción marxista clásica del trabajo. A su vez, da lugar a la creación de una configuración subjetiva que Foucault denomina “el empresario de sí mismo” (2007). Esta figura alude a un individuo capaz a gestionar su propio bienestar, tanto laboral o afectivo como si fuera una micro empresa; para ello el sujeto cuenta con elementos innatos y adquiridos. El acceso a la salud y el nivel educativo son elementos adquiridos que transformarían a una persona en más apta y calificada, que podrá acceder a un mejor sueldo y así a una mejor calidad de vida, según el discurso capitalista. La productividad de un individuo se encuentra condicionada por dichos elementos.

Al actualizar la teoría del capital humano y la figura del empresario de sí mismo al contexto de la educación superior en Chile, siguiendo el camino de Lazzarato, el hombre endeudado

se perfila como el nuevo sujeto del capitalismo. Sin embargo, podría pensarse en un híbrido entre estos dos, ya que el sujeto, condicionado por el valor de la educación que la sociedad atribuye como portal hacia una mejor calidad de vida, es llevado a endeudarse para poder cumplir con este objetivo. El hombre endeudado es también un empresario de sí mismo, ya que debe gestionar sus recursos en pos de venderse a sí mismo como un valor en el mercado de trabajo. Aquí también vemos como la lógica de mercado se cuele en la inteligibilidad de las decisiones de los sujetos, lo que no es más que un efecto de poder de la gubernamentalidad neoliberal y financiera que impera en la sociedad chilena. La fuerza de este discurso actualiza las relaciones de poder y hace posible la necesidad de endeudamiento.

Subjetividad estudiantil: síntomas de un negocio rentable

Para dar sentido a su tesis del hombre endeudado como condición subjetiva del neoliberalismo, Lazzarato (2013) toma de *La Genealogía de la Moral* lo que para él es una enseñanza fundamental de Nietzsche: “la producción económica y producción de subjetividad, y el trabajo y ética son indisociables” (p.57). Para Lazzarato es de suma relevancia entender que detrás de la deuda y de la relación acreedor- deudor existe un trabajo sobre uno mismo, es decir, una presión ejercida sobre la conciencia y también sobre el cuerpo que nos obligaría a accionar con responsabilidad cuando contraemos un crédito. En *la Genealogía de la Moral* (2006) Nietzsche sostiene que la tarea de la sociedad sobre el hombre había sido la de criar un animal que pueda y aprenda a prometer es decir, formar y modelar a un sujeto capaz de responder por sí mismo como futuro. Este proceso se justifica a partir de la creación histórica de una memoria, que luche contra la facultad del olvido y que le permita al hombre cumplir con las obligaciones contraídas con sus pares. Lo originario de la sociedad no se basa para Nietzsche en el intercambio, sino justamente en la relación acreedor-deudor. Para el filósofo es en el derecho de las obligaciones donde tiene su hogar nativo el mundo de los conceptos morales “culpa”, “conciencia”, “deber”. La relación acreedor deudor es la más antigua de la sociedad occidental y la culpa y la responsabilidad son entonces, hijas de una relación de poder entre hombres, por la cual unos domesticar a otros.

Un deudor vive continuamente sujetado a su promesa; tanto en el plano de lo material como de lo existencial depende de su cumplimiento por el bien que ha recibido en consignación. Sus decisiones están supeditadas o condicionadas al acatamiento de la deuda. Entonces, la sensación de culpa y de responsabilidad conlleva una obligación moral que apela a la modelización de la subjetividad. Para disciplinar a un hombre que prometa es necesario para Nietzsche hacerlo uniforme y calculable; por ello la deuda marca cuerpo y mente en cuanto a que produce un sujeto disponible a ser anticipado, por ende controlado.

El cuestionamiento social iniciado hace algunos años en el país andino es un signo de resquebrajamiento de la hegemonía de las lógicas neoliberales que gobernaban con una impronta muy marcada. Desde 2006, no solo estudiantes, sino también trabajadores de la educación y gente de otros ámbitos comenzaron a marchar por un cambio en el sistema educativo. Ese año lograron que el Congreso incrementara el presupuesto educativo nacional del 3% al 6% del PBI y la sanción de una ley que transfería recursos a establecimientos para sectores vulnerables, pero el sistema continuó funcionando bajo la lógica del mercado. Como contrapartida, en 2009 y con más fuerza en 2011, el reclamo, que nació como una demanda puramente educativa, logró consolidarse como una demanda a nivel estructural. La sociedad chilena es muy desigual no solo en la educación, sino también en otros ámbitos, lo que refuerza la idea de cambio sistemático.

Como ya fue descrito, la condición de endeudamiento es cuasi estructural, tiene sus raíces en los acontecimientos históricos de la dictadura de Pinochet consolidados a lo largo de los siguientes 30 años. La subjetividad ha sido modelada de acuerdo a las condiciones que implican que la educación pública superior chilena tiene un financiamiento que debe ser cubierto por los “usuarios” y no por el Estado, donde el sistema mismo excluye a quienes no tienen los recursos para acceder a ese nivel educativo. Si bien en Chile existe una notable naturalización de la deuda y por eso no se la percibe como una imposición aplastante de un sistema que se reproduce gracias al desembolso mensual de la cuota crediticia de todos los ciudadanos endeudados, parte de la población ha comenzado a concientizar esta situación a partir de las marchas y de denuncias de todo tipo. En la vía pública y en los medios de comunicación se encuentran declaraciones como “Gano el mínimo y mi hija está endeudada en 16 millones”; “Soy abuela y sigo endeudada” (Carteles

de las movilizaciones 2011). Organizaciones cristalizadas en Facebook/blog agrupan a un grupo de más de un millón de deudores (autodenominados Coordinadora de Deudores y Víctimas del Sistema Educacional Chileno) donde se encuentran notas, reclamos, convocatorias a marchas y reuniones que tematizan la situación opresiva del sistema de educación superior. Estas denuncias indican la urgencia en la que se encuentra la población, ya que en el horizonte de posibilidades de estudiantes chilenos no pertenecientes a clases acomodadas no existe otra opción que el endeudamiento. Si la educación es concebida como posibilidad de movilidad social, mejor calidad de vida futura, el no poder acceder a ella ha puesto de manifiesto que la culpa impulse a los sujetos endeudarse y la responsabilidad a vivir atados a un crédito.

El tiempo como cárcel de la subjetividad

Para Lazzarato (2013) “la economía de la deuda es una economía del tiempo y de la subjetivación” (p.53). Se trata por lo tanto de un desplazamiento en lo que convoca al disciplinamiento de los cuerpos y el control de su conducta.

Quien accede a un crédito lo hace para realizar algún proyecto, alguna actividad, consumo. Pensando más allá de la función económica, para este autor las finanzas son un intento por controlar el futuro (2014) La intención es siempre neutralizarlo, hacerlo previsible limitando la distancia entre presente y futuro y quitando toda posibilidad, motivación, creatividad e innovación por parte de aquellos que han accedido a un crédito, es decir, por parte las poblaciones que aquí equivalen a esos “mercados financieros”. Esta afirmación se justifica mediante la siguiente cita del mismo autor (2013):

El poder de la deuda se representa como si no se ejerciera por represión ni por ideología: el deudor es “libre” pero sus actos, sus comportamientos, deben desplegarse en los marcos definidos por la deuda que ha contraído. (...) Se es libre en la medida en que asume el modo de vida (consumo, empleo, erogaciones sociales, impuestos, etc) compatible con el reembolso (p.37)

En el fragmento se plantea cierta invisibilidad del poder, lo que haría aún más perversa la relación acreedor-deudor. También da cuenta de aquello que supone la contracción de la deuda; el hombre endeudado no siempre percibe esa limitación de sus acciones y elecciones pero la obligación sostenida en el tiempo conlleva que el deudor deba limitar sus bienes, sus deseos y su capital para administrar el pago de su deuda.

En relación al tiempo, la deuda implica su captura. Si la función de las finanzas es neutralizar cambios, hacerlos imposibles, igualar el presente al futuro, una consideración viable es que mediante esta captura se impone una relación de fuerza entre acreedor y deudor donde el último entrega (quizás sin ser demasiado consciente de ello) sus potencialidades al propietario del capital. El presente se empobrece y el futuro se niega. Deleuze, siguiendo la línea de Foucault, presenta en el artículo *Posdata sobre las sociedades de control* (1990) las formas de control que se van perfilando desde la década de los 80 en la sociedad occidental. Entonces, si antes la forma de vigilar y controlar a las poblaciones era a través del espacio, es decir, de la visibilización del cuerpo mediante su enmarcamiento en un lugar pasible de ser visionado, ahora y a partir del desarrollo de las nuevas tecnologías, este control se lleva a cabo mediante medidas temporales.

Por ello, la lógica de las finanzas y la victoria del capital se actualizan con la economía de la deuda. En este caso, el destino del estudiante o familia se vuelve previsible y controlable. Durante los próximos años sus ingresos serán destinados al pago del crédito, con lo cual, sus decisiones estarán supeditadas a su finalización. ¿Si la deuda está ligada al porvenir, entonces contraerla es suspender el avance, limitar los cambios sociales o políticos?

Algunos estudiantes se endeudan por más de diez años y además, deben pagar el doble de lo que vale su carrera. En muchos casos los estudiantes endeudados buscan un trabajo que los ayude a pagar su deuda, distrayéndose de sus estudios y concentrando sus energías en un empleo que quizás no se relaciona a su carrera, sino que su única funcionalidad es la obtención de dinero.

Las nuevas propuestas legislativas en educación, fruto de las movilizaciones del 2011, pueden ser interpretadas como negación a la suspensión del tiempo como dispositivo de control ya que se han podido cuestionar las dinámicas de poder forjadas por la gubernamentalidad neoliberal. Las transformaciones se han puesto en marcha. De todas maneras, en Abril 2015, estudiantes de distintas agrupaciones reclamaron nuevamente por

la reforma educativa bajo el lema “que Chile decida su educación”. Casos de corrupción política han sacudido al país en los últimos años, con lo cual parte de la sociedad manifiesta cierto descontento y una falta de credibilidad frente a las reformas anunciadas por el gobierno de Bachelet. El malestar sigue vigente y pesa sobre los bolsillos de los estudiantes.

Breves comentarios finales

El objetivo de esta ponencia fue explorar distintas formas de control y producción de la subjetividad que acaecen en el capitalismo contemporáneo utilizando el caso paradigmático de la educación superior chilena. Teniendo en cuenta que no es el único, es considerable el hecho de que la economía de la deuda no solo impacta en la educación, sino que “la deuda representa una relación de poder transversal que no conoce ni las fronteras del Estado (...) ni las distinciones entre lo económico, político y social” (Lazzarato, 2013: 103). Es un fenómeno que está presente de manera global y afecta nuestro día a día y que según este autor, ha logrado forjar una subjetividad y ética específica, denominada “endeudada”.

La deuda implica la obligación del cumplimiento con lo acordado lo cual permite “prever, calcular, medir, establecer equivalencias entre las conductas actuales y las venideras” (Lazzarato, 2013:53). De esta manera se consigue controlar y mantener firmes las relaciones de poder vigentes.

Desde el punto de vista de la subjetividad, el sistema educativo chileno, basado en los créditos, consigue modelar un sujeto que acciona mediante la culpa y el sentimiento de responsabilidad que es fruto de los dispositivos de la gobernabilidad financiera que hegemonizan las formas de control.

La deuda y la teoría del capital humano forjan maneras de actuar de los individuos que son interpelados como seres libres de elección por el discurso neoliberal, pero en los hechos, sus decisiones son trazadas desde dispositivos de gobierno que marcan las conductas deseables y esperables de las poblaciones.

“La deuda no es solo un dispositivo económico, sino una técnica securitaria de gobierno tendiente a reducir la incertidumbre de las conductas de los gobernados” (Lazzarato, 2013:52). El tiempo y su captura mediante las finanzas son funcionales a la imposibilidad o

dificultad de cambios políticos dado a que sujetan a los individuos a permanecer atados a las condiciones de cumplimiento de los créditos.

Luego de este análisis es posible afirmar también que dicha gobernabilidad neoliberal se encuentra en proceso de transformación. Ante la novedad de las movilizaciones y de cierta voluntad política de cambio, hay que observar detenidamente su desarrollo, sus inflexiones. Manteniendo la visión foucaultiana, en las relaciones de poder existe necesariamente la resistencia como parte constitutiva de la misma.

Por ese motivo, me atrevo apenas a pensar los posibles caminos que estos cuestionamientos, posiciones políticas y marchas masivas son en sí mismos acontecimientos que provocan la apertura de los sentidos sociales y en las subjetividades conformadas bajo la órbita neoliberal. El futuro permanece incierto: apelo a la reflexión de Lazzarato donde “la ruptura del acontecimiento no constituye más que un esbozo, en un comienzo, donde la realización esta indeterminada, improbable e incluso imposible, según los principios del poder establecido” (2014b:35).

Bibliografía utilizada y citada

- Agamben, G. (2011) *Qué es un dispositivo*, Sociológica, año 26, número 73, pp. 249-264 mayo-agosto.
- Deleuze, G. (1991) *Posdata sobre las sociedades de control*, en Christian Ferrer (Comp.) *El lenguaje literario*, Tº 2, Ed. Nordan, Montevideo
- Deleuze, G. (2014) *El Poder. Curso sobre Foucault*, Buenos Aires: Cactus.
- Bachelet, M. (2014, 19 de Mayo) *Discurso en cadena nacional*
- Foucault, Michele (1994) *Dits et ecritis, Vol IV*, París: Gallimard Seuil.
- Foucault, M. (1994e) *L'éthique du souci de soi comme pratique de la liberté*. Dits et Écrits IV (708-729)
- Foucault, M. (2006) *Seguridad, territorio y población*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, M. (2007) *Nacimiento de la biopolítica*, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Lazzarato, Maurizio (2013) *La fábrica de hombre endeudado. Ensayo sobre la condición neoliberal*, Buenos Aires: Amorrortu editores.
- Lazzarato M. (2005). *Biopolítica y Bioeconomía*. *Multitudes*, nº22, pp 6.
- Lazzarato, M. (2014) *Entrevista: El rechazo del trabajo*, www.doppiozero.com
- Lazzarato, M. (2014b) *Gouverner par la Dette*, Les Prairies Ordinaires.
- Nietzsche, Friedrich (2006) *La genealogía de la moral*, Madrid: Alianza.
- Luz Vera, M. y Galassi, G. (2011): *Educación superior en Chile y Argentina: Problemas diferentes, necesidad de cambios en ambos*, Córdoba, Fundación Mediterránea http://www.ieral.org/images_db/noticias_archivos/1892.pdf
- Piñera, J. (2011, 11 de Agosto). *Discurso presentado en la Casa de la Moneda*. Santiago de Chile.

Bibliografía consultada

- <http://www.campañaporelderechoeducación.org>
- <http://remo.ws/REVISTAS/remodigital.pdf>
- <http://reformaeducacional.gob.cl/>
- <http://www.opech.cl/>

- Solis, C. (2015). 1 de mayo: *Gratuidad para el 60% más vulnerable al 2016 en educación superior*, de 24 horas.cl Sitio web: <http://www.24horas.cl/politica/21-de-mayo-gratuidad-para-el-60-mas-vulnerable-al-2016-en-educacion-superior-1669316>
- Figueroa, J.P. (2013). *Crédito con Aval del Estado (CAE): los bancos siguen ganando a costa del Estado y del endeudamiento estudiantil*, de CIPER Sitio web: <http://ciperchile.cl/2013/11/11/credito-con-aval-del-estado-cae-los-bancos-siguen-ganando-a-costa-del-estado-y-del-endeudamiento-estudiantil/>
- Herrera, J. (2014). *Cómo funciona la educación superior gratuita en los países de América Latina. de La Tercera* Sitio web: <http://www.latercera.com/noticia/nacional/2014/03/680-570789-9-como-funciona-la-educacion-superior-gratuita-en-los-paises-de-america-latina.shtml>